

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Sineso, mártir, el cual, habiendo sido ordenado de lector en tiempo del papa san Sisto, y habiendo convertido mucha gente á Jesucristo, fué acusado ante el emperador Aureliano, y recibió la corona del martirio bajo el filo de la cuchilla.

En Alejandría, san Epimaquio y san Alejandro, mártires, quienes, habiendo gemido mucho tiempo aherrojados y padecido muchos tormentos, bajo el emperador Decio, fueron por último arrojados al fuego.

En el mismo lugar, santa Amonaria, virgen, santa Mercuria, santa Dionisia y otra santa Amonaria. La primera superó tormentos inauditos en la misma persecucion de Decio, y murió santamente bajo la cuchilla. Por lo que hace á las otras tres, como el juez tenia vergüenza de ser vencido por unas mujeres, y temia, si las hacia pasar por los mismos tormentos, ser tambien vencido por su constancia, mandó decapitarlas al instante.

El mismo dia, san Hermógenes, san Donado y otros veinte y dos mártires.

En Tréveris, san Maxencio, san Constancio, san Crescencio, san Justino y sus compañeros, mártires, los cuales, en la persecucion de Diocleciano, padecieron bajo el presidente Ricciovaro.

En Narbona, el tránsito de san Pablo, primer obispo de aquella ciudad.

En Quimper, san Coentino, primer obispo de aquel lugar.

En el pais de Vimeu en Picardía, el tránsito de san Valeri, abad, discípulo de san Columbano.

En Bourges, san Florente, obispo.

En Jerusalem, la conmemoracion de san Alejandro.

En Egipto, san Hervagio, abad y mártir, venerado por los Coptos y por los Abisinios.

En Irlanda, san Finiano, abad de Clonard.

*La misa es propia de la festividad, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui sub beatissimæ virginis Mariæ singulari patrocinio constitutos perpetuis beneficiis nos cumulari voluisti; præsta supplicibus tuis, ut eujus hodie commemoratione lætamur in terris, ejus conspectu perfruamur in cælis. Per Dominum nostrum...

O Dios, que quisiste que, puestos bajo el singular patrocinio de la bienaventurada virgen María, fuésemos colmados de beneficios perpetuos; concédenos á tus humildes siervos, que ya que en este dia nos alegramos con su conmemoracion en la tierra, lleguemos á gozar de su presencia en el cielo. Por nuestro Señor ..

*La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría.*

Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis. Ego mater pulchræ dilectionis et timoris, et agnitionis, et sanctæ spei. In me gratia omnis vitæ, et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis. Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et à generationibus meis implemini: spiritus enim meus super mel dulcis; et hæreditas mea super mel et favum. Memoria mea in generationes sæculorum. Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient. Qui audit me, non confundetur: et qui operantur in me, non peccabunt. Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Yo fructifiqué como la vid suavidad de olor: y mis flores son frutos de gloria y de honestidad. Yo soy madre del amor hermoso, y del temor, y de la sabiduría, y de la santa esperanza. En mí (se halla) toda la gracia (para conocer) el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid á mí todos los que me deseais, y saciaos de mis frutos; porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi heredad mas que el panal de miel; mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos. Aquellos que me comen tendrán todavía hambre, y los que me beben tendrán todavía sed. El que me escucha no será confundido; y aquellos que obran por mí no pecarán. Los que me ilustran conseguirán la vida eterna.

## REFLEXIONES.

Al ver los prodigios que ha hecho la divina Omnipotencia para asegurar á los hombres la proteccion y patrocinio de su madre la virgen Maria, se sorprende cualquier entendimiento criado, y se abisma entre la confusion y el agradecimiento. Solamente el hecho que se refiere en la aparicion de este dia, está tan lleno de maravillas, que basta para llevarse tras sí todas nuestras admiraciones. Pero si al mismo tiempo reflexionamos lo que se dice en la epistola de este dia, que, segun la inteligencia de la santa madre Iglesia, se entiende tambien de la Madre de Dios, hallaremos que nuestras admiraciones nacen por la mayor parte de falta de consideracion de la dignidad del cristiano, y de que nuestro Dios es un Dios de piedad infinita. Embriagados con los placeres terrenos, ocupados únicamente con los intereses perecederos, no fijamos la consideracion sino en la carne y sangre. Por esto se nos hace un prodigio y una maravilla el que Dios sea benéfico y misericordioso, y el que su Madre santísima se parezca tan perfectamente á su Hijo. Si el conocer esto pendiese de la adquisicion de algunas ciencias difíciles y enredosas, que necesitasen muchos años de meditacion para su logro, ya pudiéramos tener alguna disculpa; pero la lastima es, que la eterna Sabiduría nos ha hecho la ciencia de la salvacion una ciencia fácil, y nosotros dejamos de percibir sus máximas por falta de atencion y reflexiones. Porque, ¿cómo pudiéramos extrañar que la Madre de Dios se apareciese á un indio sencillo y humilde, si considerásemos lo que de la misma Reina de los ángeles nos dice la Iglesia en la epistola de este dia? *Yo fructifiqué, dice, como la vid, la suavidad de olor, y mis flores son frutos de honor y honestidad. Yo soy madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y*

*de la santa esperanza. En mi se encuentra toda gracia de camino y de verdad; en mi toda esperanza de vida y de virtud.*

De estas palabras solas se deducen fácilmente todas las obras benéficas de Maria por maravillosas que sean. Porque, ¿qué extraño es que se aparezca á Juan Diego, y que le colme de sus favores, siendo madre del amor hermoso, en quien encuentran los hombres la mas benigna acogida? ¿qué extraño es que, despreciando á los nobles y poderosos del mundo, quiera aparecerse á un personaje tan oscuro y desconocido, teniendo en sí todas las gracias, siendo el depósito de la virtud y de la vida? ¿Por ventura serian mas á propósito para recibir los favores inefables de la Reina del cielo aquellos fantasmas del mundo, henchidos de vanidad y de soberbia, que un humilde y sencillo indio, cuya alma estaba llena de fe y de pureza? ¿será digno de admiracion que dé por señal de la veracidad de su aparicion y de su voluntad santa unas flores milagrosas, aquella que está rodeada de fragancias y aromas como la vid fructífera, y abunda de las flores de honor y honestidad que en ella son inseparables de los frutos? Consideradas con reflexion estas cosas, resulta que la Madre de Dios no puede obrar de otra manera: que en semejantes apariciones manifiesta bien que es madre de Dios y nuestra; y que nosotros no conocemos nuestra felicidad, porque no reflexionamos sobre ella. Nos ensoberbecemos y engreimos, ostentando los escudos de armas de nuestros abuelos; y un linaje perecedero, ó una ascendencia, que ya no existe, ocupan nuestras atenciones, y nos hacen creer que por ellas somos algo de provecho en el mundo. Al mismo tiempo nos dice Maria santísima que es madre nuestra, que nos ama como á hijos, y que tiene en sí un depósito de todas las gracias para favorecernos. Nos insinúa que

no podemos tener esperanza, una esperanza que esté bien fundada, que no cuente con sus misericordias y patrocinio: que en los temores que nos oprimen en esta vida, en que nuestros enemigos nos rodean de continuo para devorarnos, nada puede dar una verdadera tranquilidad á nuestro corazón, sino su piedad maternal, y la confianza en su misericordia. Sin embargo de esto, nosotros apenas nos acordamos de tal madre sino para faltarle al respeto, ó para ofenderla con una temeraria y sacrilega confianza. Esto consiste en la falta de reflexion, en un falso concepto que se forma de la piedad, en una idea equivocada que tenemos de la devocion, en una palabra, en la falta de reflexion y conocimiento; y así exclamaba bien el Profeta cuando decia: *La tierra está desolada con desolacion, porque no hay nadie que piense dentro de su corazón y reflexione.* El descubrimiento de esta enfermedad está hecho: se han indicado igualmente las mortíferas causas de donde proviene; por último, se ha señalado la verdadera medicina; en la mano del cristiano está la curacion de la dolencia.

*El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.*

In illo tempore: Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. Et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth. Et factum est ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exultavit infans in utero ejus: et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth, et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi, ut veniat mater Do-

En aquel tiempo: Levántase María, fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Y sucedió que luego que Isabel oyó la salutación de María, saltó el niño en su vientre: é Isabel fué llena del Espíritu Santo, y exclamó en alta voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí que la madre de mi Señor venga á mi casa? Porque

mihi mei ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo: et beata quae credidisti, quoniam perficientur in te ea, quae dicta sunt tibi à Domino. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

mira: apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos, brineó de gozo dentro de mi vientre el niño: y dichosa tú que has creído, porque se cumplirán en tí las cosas que te fueron dichas por el Señor. Y María dijo: Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

### MEDITACION.

SOBRE LA VERDADERA Y SOLIDA DEVOCION QUE SE DEBE TENER Á MARÍA SANTÍSIMA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que en la Madre de Dios tienes el remedio de todos tus males, y el refugio mas seguro en todas tus necesidades; pero que al mismo tiempo que esto es verdadero, debe ser tambien sólida y arreglada á las máximas del Evangelio aquella devocion con que pretendes conseguir los favores de María.

Para conseguir esto, has de considerar en la santa Virgen su dignidad, lo que merece por ella, y á lo que nos excita; y de estas tres cosas resultará una devocion pura y santa, y un obsequio razonable, como deseaba el Apóstol escribiendo á los Romanos (1). Para hacer un justo concepto de lo primero, no tienes mas que considerarla como madre de Dios. Esta dignidad es tan grande por si misma, que con razon le atribuyen los santos padres un no sé qué de infinito, en que se abisma el humano entendimiento sin poder llegar á comprender sus prerogativas. Conoce, pues, que el ser María madre de Dios le da una dignidad y precio superiores á todas las criaturas, que entra

(1) Cap. 12.

todo lo criado nada puede llegar á dar una leve idea de la alteza de su dignidad, y que por ella concebimos justamente en María todo lo que no es Dios, con tal que sea perfeccion y gracia; es decir que la concebimos grande y perfecta hasta un grado tan sublime, que solo tenga sobre sí á la divinidad. Pero una perfeccion tan grande no la podia sostener María sin un cúmulo prodigioso de virtudes; y así, colmada de gracias en el instante de su concepcion, estuvo creciendo en gracia y en virtud todo el discurso de su preciosa vida, hasta que fué trasladada á reinar con su Hijo. Madre de Dios y perfectamente santa se presentará María á tu entendimiento como una mediadora y abogada tuya para con su hijo Jesucristo, en quien puedas depositar todos tus cuidados y todas tus confianzas. Por esta parte será sólida tu devocion, venerando á María como á la criatura mas perfecta, admirándola como llena de todas las gracias, y amándola tiernamente como á tu madre y tu protectora. Por esta dignidad sublime merece María santísima un culto y veneracion inferior al que se da á Dios, pero superior al que se tributa á los ángeles y santos. Este culto particular que se da á la Virgen se llama hiperdulía; cuyo carácter es fácil de concebir si se considera lo que es culto, y las causas por qué se da. Culto no es otra cosa que un honor concebido en lo íntimo del corazon, y protestado con señales exteriores, que se ofrece á algun objeto en testimonio de su excelencia. Esta es la causa principal del culto, y la medida por donde se debe tasar. Segun la excelencia que se halle en el objeto á quien se tributan adoraciones, así debe ser el culto: á Dios, como á ser supremo é infinito, se le debe adorar de un modo superior á todas las criaturas: á María santísima menos que á Dios; y á los ángeles y santos menos que á María santísima. Tu devocion á esta Señora

sera arreglada y perfecta por lo que toca á esta materia, si sabes hacer una discreta separacion de sus gracias y virtudes, de manera que las coloques en lugar superior á las de todos los bienaventurados; pero que de ninguna manera llegues á confundirlas con la grandeza del Ser supremo, ni á atribuir á María santísima sacrilegamente los dotes que son propios de la divinidad. Supuesto que María santísima es madre de Dios, y que como tal es nuestra protectora y abogada, se sigue naturalmente la consecuencia que debemos procurar imitar sus virtudes. Hé aquí el capítulo principal por donde se constituye la verdadera devocion que debemos tener á María. En vano te cuentas entre sus devotos, si, conociendo su grandeza, y venerando sus virtudes, rehusas ó te descuidas en imitarlas. Tu devocion en tal caso será un mero fantasma, cuyas apariencias exteriores serán de piedad; pero su esencia verdadera no será otra cosa que impiedad é indevocion.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que en el instante en que te declares por devoto de María, y comiences á poner por obra los afectos de tu corazon, en el mismo instante verás levantarse contra ti una multitud de quejas, en que te verás condenado por supersticioso; pero considera al mismo tiempo que siendo semejantes quejas producciones de la impiedad, no deben inquietar tus proyectos, sino confirmarte mas y mas en la verdadera y sólida devocion de María.

La depravacion humana ha llegado á tal punto de exceso, principalmente en los tristes dias en que vivimos, que no ha dejado piedra ninguna por mover para retraer á los fieles de los caminos de la salvacion. Como los que hacen las veces del comun enemigo, y le sirven de instrumento en sus operaciones, parti-

cipan de una astucia propiamente diabólica, han conocido muy bien que el camino mas oportuno para lograr sus depravadas intenciones, y retraer á los cristianos de los ejercicios piadosos, era hacérselos mirar con desconfianza. Para este efecto se han valido de todas las astucias imaginables, y hasta á la misma piedad y sabiduría les han hecho tomar parte, á pesar suyo, en tan criminales intentos. Con una biencia aparentemente religiosa, pero verdaderamente carnal é impía, se han puesto á escudriñar los actos de devocion que se practican con la virgen María. Han llamado en su socorro una piedad severa, rigurosa, inexorable, bien diferente de la que adopta la religion instituida por Jesucristo. Han establecido unas reglas crueles, formadas á su antojo y capricho; y segun ellas, han fallado que á María santísima se la mira por los fieles y se la adora, no como á una criatura muy santa, sino como si fuese la misma divinidad; que los fieles, embriagados con esta preocupacion, no han dudado, ni dudan, darle nombres magníficos que de ninguna manera le convienen, cuales son los de Mediadora nuestra, Reparadora y Corredentora de los hombres. Últimamente, fallan que se le atribuyen privilegios por una autoridad humana, popular y mal entendida, que ni en los concilios, ni en la tradicion, ni en las Escrituras le atribuye el Espíritu Santo. Así combate la impiedad á la sólida devocion; pero tú, ó cristiano, mantente firme en ella, bien instruido de que el culto que se le da á María santísima, no es otro que el que le conviene. Quisieran los incrédulos y desapiadados que no se le tributase ninguno, porque les duele íntimamente el ver que los cristianos se enervorizan y conciben grande terrura reverenciando á tan piadosa Madre; pero debiera contenerlos en sus sacrilegas quejas el ver que hasta ahora no ha habido cristiano, ó tan

ignorante ó tan supersticioso, que ofreciese á María sacrificios. Por lo demás, el ver que los santos padres, considerando la alta dignidad que reside en María por ser madre de Dios, no hallan voces á propósito con que explicarla, debe calmar todos sus rezelos. No dudes llamar á la Virgen santísima reparadora del género humano, y mediadora entre Dios y los hombres, como la llama san Bernardo, supuesto que no dudas llamarla madre de Dios, como te lo manda la fe. Desprecia, pues, con ánimo valeroso los injustos clamores de los impios: reconoce en la Madre de Dios un titulo justo para atribuirle todos los privilegios, por grandes que sean; y bajo de estos, rincipios, consérvale una devocion tierna como á tu protectora, como á tu abogada, y lo que es mas, como á madre tuya.

## JACULATORIAS.

*O Domine, quia ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.*  
Salm. 115.

O Señor, yo siervo tuyo, y soy tambien hijo de tu sierva.

*Salvum fac filium ancillæ tuæ: fac mecum signum in bonum, ut videant qui oderunt me, et confundantur.*  
Salm. 85.

Salvad, Señor, al hijo de vuestra sierva: haced conmigo un milagro de vuestra gracia que resulte en mi ventura, para que lo vean los que me aborrecen, y se confundan al ver en vos tanta misericordia.

## PROPOSITOS.

Has visto, ó cristiano, en la historia de la aparicion de María santísima al venturoso indio Juan Diego el amor maternal con que esta Señora ha mirado siempre á los Españoles, haciéndose protectora no menos de sus conquistas espirituales que de las tem-

porales, que acrecentaban su poder y gloria. Has visto tambien en las meditaciones que debes pagar á esta Señora los esfuerzos de su amor con una devocion sólida y arreglada á las máximas del Evangelio. De consiguiente, nada te resta sino deducir de todo unas saludables consecuencias, que illustren y aseguren tu fe, y esparzan luz sobre los caminos por donde andas para llegar á la patria celestial. Hay pocas cosas en la Iglesia católica que traigan tanto provecho al cristiano como una verdadera devocion á la Madre de Dios : las repetidas decisiones con que han declarado los concilios quanto concernia á la dignidad, santidad y grandeza de esta feliz criatura : el ejemplo mismo de la Iglesia, que no se cansa jamás de dedicarle cultos y festividades, celebrando no solamente sus misterios, sino sus apariciones y particulares beneficios ; y últimamente, el ejemplo de todos los santos y padres de la Iglesia, que tenian toda su consolacion en la devocion de María, prueban que esta es una práctica saludable de un precio y utilidad casi infinita. Pero para lograr todo el provecho que contiene, te has de fijar en aquellos fundamentos sólidos y verdaderos que te enseña la religion. Has de considerar la grande excelencia de la Madre de Dios por solo este glorioso título : has de considerar las perfectisimas acciones de toda su vida, con las cuales se hizo acreedora á que toda la beatísima Trinidad se empeñase en dispensarle sus gracias. Y últimamente, has de fijar tu consideracion en sus ejemplos, los cuales, si llegas á imitarlos con perfeccion, bastan para asegurarte una felicidad eterna. De todas estas consideraciones resultará una veneracion y un culto racional con que reverenciarás su sagrada persona como sublimada sobre los coros de los ángeles, y levantada por su Hijo al honroso grado de Reina de los cielos y

de la tierra : buscarás con ansia todos los medios y modos de propagar su culto, ya persuadiendo á los fieles su provecho con ejemplos y con razones, ya desterrando de los menos cautos aquella tibieza criminal que causaron en ellos las quejas de los impíos. Tendrás en su misericordia una confianza saludable, conociendo que la que es madre de Dios, y padeció juntamente con su hijo Jesucristo tantos y tan penosos trabajos para sacarte del cautiverio de Satanás, ningun otro interés puede tener que el de tu misma salvacion. Últimamente, pondrás todos tus esfuerzos en imitar sus virtudes, sin cuyo preciso requisito todo culto le es desagradable, y no puede menos de mirar con indignacion á los que presumen honrarla de otra manera. Pero, ¡oh gran Dios, cuántos engaños, cuánta preocupacion se ve en los fieles sobre una materia tan interesante y delicada ! Se juzga neciamente que consiste la devocion en unas meras exterioridades, y se pretende alucinar á María, y aun al mismo Dios, pensando que han de calificar nuestro corazon, y las secretas intenciones de nuestras almas, por una obra exterior que es efecto de la costumbre. El traer un hábito de una religion, ó alguna de sus particulares insignias; el mandarse sentar por hermano de una cofradia ó hermandad dedicada á la Reina de los ángeles; el rezarle sin atencion particular, antes bien con una total distraccion, el rosario, el escapulario ó la correa, se tiene vulgarmente por una verdadera devocion á María. Hay muchas personas que llevan tan adelante esta preocupacion, que, confiadas en ella, no temen vivir una vida escandalosa, alimentando al mismo tiempo la necia esperanza de ser gratos á la Virgen santísima. Esto es un error, es un engaño, es una temeridad, y aun se pudiera decir, es una pretension sacrilega. Desengáñate, ó cristiano ; la madre de la justicia eterna, y de la eterna verdad,

no se puede complacer ni agradarse sino de una devoción verdadera y sencilla, ni estarán en su gracia jamás los que al tiempo de invocarla no abominan su vida criminal, convirtiéndose de veras á Dios.

~~~~~

### DIA TRECE.

#### SANTA LUCÍA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Lucía, tan célebre en toda la Iglesia, y gloria de la Sicilia, era de una de las mas nobles familias de Siracusa, capital entonces de toda la isla. Pero por mas distinguidos que fuesen sus padres por su nobleza y por sus abundantes bienes de fortuna, ponian de ser cristianos. No tenian mas que una hija llamada Lucía, heredera de sus grandes riquezas, pero sobre todo de su virtud, á la que añadió nuestra santa la de la pureza y la gloria del martirio. Habia nacido hácia el fin del tercer siglo, con particulares inclinaciones á la piedad, y con un amor á Jesucristo y un zelo extraordinario por la religion: se tuvo gran cuidado en cultivar un tan buen natural y unas tan bellas disposiciones. Su modestia, su propension al retiro, su amor á la virginidad dieron bastantemente á conocer á los que la veian de cerca, que Jesucristo la habia escogido por su esposa.

Perdió á su padre cuando no tenia todavía sino cinco ó seis años; pero su madre, llamada Eutiquia, se aplicó con mas cuidado durante su viudedad á inspirarle los mas altos sentimientos de la piedad cristiana. Como las calidades corporales de la hija correspondian á las de su corazon y de su espíritu, pues estaba dotada de una rara belleza, á que se



S<sup>TA</sup> LUCÍA, VÍRGEN Y M.